

layo de 2001

Política

Según sacerdote Joaquín Alliende, quien envió carta a laicos

El cardenal no quiere una "paz sin justicia"

La Nación / SANTIAGO

El sacerdote de Schoenstatt Joaquín Alliende Luco afirmó ayer, a través de una carta abierta que envió a los escritores Miguel Arteche y Guillermo Blanco, que el arzobispo de Santiago, el cardenal Francisco Javier Errázuriz, nunca ha propuesto "una paz sin justicia" para Chile con el propósito de resolver el problema de los derechos humanos.

Alliende, un asesor muy cercano del prelado metropolitano, respondió -"a título personal"- una carta que un grupo de laicos remitió a Errázuriz, protestando por la afirmación de éste de que un exceso de justicia conduciría a una injusticia. Cabe señalar que su tesis, que hizo en febrero en Roma, Errázuriz la expresó en latín. De hecho, según Alliende, la referencia fue mal transmitida a Chile por la prensa.

Sin embargo, antes de entrar al fondo, el sacerdote manifiesta a Arteche y Blanco su inquietud por el hecho de que el cardenal se enteró de la misiva laical a través de los medios.

Más adelante, Alliende precisa que Errázuriz ha precisado "con toda claridad" que su afirmación fue mal interpretada.

"Lo que el arzobispo de Santiago piensa sobre la reconciliación se certifica en textos conjuntos de los obispos de Chile y en otros de su directa autoría, que han sido redactados con prolijidad y ampliamente



El cardenal Francisco Javier Errázuriz sólo ha planteado lo que es la doctrina de la Iglesia, según sostiene el sacerdote Joaquín Alliende, un hombre muy cercano al arzobispo de Santiago.

difundidos", dice Alliende.

"Si en los últimos meses él ha insistido en actitudes de clemencia, lo ha hecho siempre teniendo presentes los cuatro pilares señalados por la Conferencia Episcopal como fundamentales para el reencuentro entre los chilenos. Tal como ustedes mismos los recuerdan en su carta, ellos son: verdad, justicia,

arrepentimiento y perdón. Por otra parte, cuando el cardenal Errázuriz invita a la clemencia, no hace otra cosa que hacerse eco de los insistentes llamados de Juan Pablo II al mutuo perdón social, actitud que el Santo Padre califica como la más característica de los auténticos seguidores de Cristo", añade el sacerdote.

En este contexto, según sostiene

Joaquín Alliende, "el cardenal jamás ha propuesto una paz sin justicia para Chile. Imputarle eso es clamorosamente injusto. Además, esa imputación distrae del verdadero tema que necesita ser pensado por todos. La cuestión clave para los cristianos, actualmente, es cómo conjugar, en la praxis social, verdad y justicia con el ineludible arrepentimiento y el oportuno perdón nacido del alma de un pueblo que tiene hondas raíces evangélicas".

La interpretación de Alliende es que "según mi particular opinión, lo que el cardenal Errázuriz está proponiendo es que la justicia sola no basta para regular las relaciones entre los hombres. En efecto, los pueblos jamás podrán lograr una convivencia verdaderamente humana apoyados sólo en la justicia. Para ser un pueblo vivo y solidario, se precisa de alguna forma de amistad social. Sin fraternidad nunca se logrará la igualdad ni la libertad. Y vivir fraternalmente implica una forma de benevolencia mutua que incluye el perdón".

Para Alliende, si bien los laicos firmantes de la carta "están llamados a dar una contribución muy importante para el reencuentro de los chilenos", en su opinión "esa legítima y necesaria pasión por la justicia" no debe absolutizar sus posiciones. "Quiera Dios que escuchen serenamente otras 'lógicas', otras contribuciones; por ejemplo, las de un pastor que tiene una amplia y múltiple experiencia personal de la sabiduría reconciliadora de la Iglesia".